

Tucumán Arde

es uno de los ejemplos más destacados de arte político y de investigación de América Latina. A principios de 1968, un grupo de artistas, periodistas y sociólogos de Buenos Aires y Rosario realizaron varias acciones que, a través del arte, querían denunciar la distancia existente entre realidad y política. Llevaron a cabo un proyecto de investigación sobre las nefastas consecuencias de las medidas económicas implantadas como fruto de la aplicación de políticas neoliberales en América Latina. Entre sus miembros más destacados figuraban Graciela Carnevale, León Ferrari, Roberto Jacoby y Norberto Puzzolo.

Presentamos aquí fragmentos del Manifiesto *Tucumán Arde* (1968), que originalmente era un impreso repartido mientras duró la obra en la ciudad de Rosario. Entre sus participantes estuvieron Eduardo Favario, León Ferrari, Juan Pablo Renzi, Roberto Jacoby, Graciela Carnevale, María Teresa Gramuglio y Nicolás Rosa, entre otros.

Manifiesto

La obra colectiva que se realiza se apoya en la actual situación argentina, radicalizándose en una de sus provincias más pobres, Tucumán, sometida a una larga tradición de subdesarrollo y opresión económica. El actual gobierno argentino, empeñado en una nefasta política colonizante, ha procedido al cierre de la mayoría de los ingenios azucareros tucumanos, resorte vital de la economía de la provincia, esparciendo el hambre y la desocupación, con todas las consecuencias sociales que ésta acarrea. Un «Operativo Tucumán», elaborado por los economistas del gobierno, intenta enmascarar esta desembozada agresión a la clase obrera con un falso desarrollo económico basado en la creación de nuevas e hipotéticas industrias financiadas por capitales norteamericanos. La verdad que se oculta detrás de ese operativo es la siguiente: se intenta la destrucción de un real y explosivo gremialismo que abarca el noreste argentino mediante la disolución de los grupos obreros, atomizados en pequeñas explotaciones industriales y obligados a emigrar a otras zonas en busca de ocupación temporaria, mal remunerada y sin estabilidad. Una de las graves consecuencias que este hecho acarrea es la disolución del núcleo familiar obrero, librado a la improvisación y el azar para poder subsistir.

(...)

Este «Operativo Tucumán» se ve reforzado por el «Operativo Silencio» organizado por las organizaciones del gobierno para confundir, tergiversar y silenciar la grave situación tucumana.

(...)

Sobre esta situación, y asumiendo su responsabilidad de artistas comprometidos con la realidad social que los incluye, los artistas de vanguardia responden a este «Operativo Silencio» con la realización de la obra *Tucumán Arde*.

La obra consiste en la creación de un circuito sobreinformativo para evidenciar la solapada deformación que los hechos producidos en Tucumán sufren a través de los medios de información y difusión que detentan el poder oficial y la clase burguesa. Los medios de comunicación son poderosos elementos mediadores, susceptibles de ser cargados de contenido diverso; de la realidad y veracidad de los contenidos depende la influencia positiva que estos medios producen en la

sociedad. La información sobre los hechos ocurridos en Tucumán, vertida por el gobierno y los medios oficiales, tiende a mantener en silencio el grave problema social desencadenado por el cierre de los ingenios y a dar una falsa imagen de recuperación económica de la Provincia, que los datos reales desmienten escandalosamente. Para recoger estos datos y poner en evidencia la falaz contradicción del gobierno y de la clase que lo sustenta, el grupo de artistas de vanguardia viajó a Tucumán, acompañado de técnicos y especialistas, y procedió a una verificación de la realidad social que se vive en la Provincia. El proceso de acción de los artistas culminó con una conferencia de prensa donde hicieron público, y de manera violenta, su repudio a la complicidad de los medios culturales y de difusión que colaboran en el mantenimiento de un estado social vergonzoso y degradante para la población obrera tucumana. La acción de los artistas fue realizada en colaboración con grupos estudiantiles y obreros, que se integraron así, a la manifestación de la obra.

Los artistas viajaron a Tucumán con una amplia documentación sobre los problemas económicos y sociales de la Provincia y un conocimiento detallado de toda la información que los medios habían elaborado sobre los problemas tucumanos. Este último informe había sido sometido previamente a un análisis crítico para medir el grado de tergiversación y desvirtuación ejercido sobre los datos. En una segunda instancia, se elaboró la información recogida por los artistas y técnicos, que serviría para la realización de la muestra que se presenta en las Centrales Obreras. Y, finalmente, la información que los medios han elaborado sobre la actuación de los artistas en Tucumán integrará el circuito informacional de la primera etapa.

La segunda parte de la obra es la presentación de toda la información reunida sobre la situación y sobre los artistas en Tucumán, parte de la cual será difundida en sindicatos y centros estudiantiles y culturales, así como la muestra que, en forma audiovisual y actuada, se realiza en la C. G. T. de los Argentinos, Regional Rosario, y posterior traslado a Buenos Aires.

El circuito sobreinformacional —que tiene como intención básica promover un proceso desalineante de la imagen de la realidad tucumana elaborada por los medios de comunicación de masas— tendrá su culminación en su tercera y última etapa al provocar una información de tercer grado. Ésta será recogida y formalizada en una publicación donde constarán todos los procesos de concepción y realización de la obra, además de toda la documentación producida junto con una evaluación final.